

Las prácticas profesionalizantes en el contexto de pandemia

Los retos que plantea el contexto de pandemia a la formación y al trabajo.

El estremecimiento inesperado y generalizado que produce la situación de pandemia que atravesamos puede ofrecer, aun así, una oportunidad de la que extraer algún rédito. Poniendo el foco en la ETP y más aún en el campo de las prácticas profesionalizantes, podemos decir que tanto los estudiantes como los docentes y directivos enfrentan retos equivalentes. Las preguntas son similares: cómo concretar las prácticas profesionalizantes, cómo organizarlas, a la distancia, con los recursos disponibles, con formas de interacción a través de medios que se transformaron en prioritarios. Estas son algunas preguntas que se plantean desde la formación. Sin embargo, el campo de las prácticas profesionalizantes no se circunscribe únicamente al ámbito educativo: sin dejar de ser estrategias formativas, buena parte de su entorno natural de desarrollo es el mundo del trabajo, el de la producción y de los servicios. Son proyectos que ponen en diálogo ambas esferas: la educativa y la laboral, esta última en su dimensión general (el trabajo) y específica (los procesos de trabajo y producción en una especialidad). La situación actual coloca casi en un pie de igualdad a los diversos actores de todos los ámbitos ante lo que tantas veces se proclamó en las últimas décadas: lo imprevisto, la incertidumbre, el cambio que en este caso se hizo generalizado y abrupto, con ausencia de transiciones graduales.

Desde el primero de los ámbitos, el educativo, se plantean las preguntas clásicas de la formación, ahora recontextualizadas: cómo enseñar, cómo promover el aprendizaje, cómo ofrecer el apoyo y guía necesaria en ese proceso; cuáles son los medios y recursos que enriquecen la interacción, el aprendizaje colaborativo y cooperativo, entre los estudiantes y con sus docentes; cuáles son los problemas que impulsan y amplían las fronteras del aprendizaje; cómo desarrollar los proyectos, cuáles son las estrategias que permiten un adecuado seguimiento de las experiencias y nos ofrecen información para la evaluación, entre varias otras.

Desde el ámbito del trabajo y la actividad productiva surgen otras preocupaciones –algo más inquietantes– que van desde el sostenimiento mismo de las fuentes de trabajo, de la producción y la oferta de servicios, hasta encontrar nuevas maneras de producir, aplicar nuevos protocolos y normas para el trabajo seguro, nuevas formas de organización y gestión del trabajo remoto, a distancia, formas alternativas para la oferta de servicios a través de plataformas y medios electrónicos, la intensificación del comercio electrónico, el aprovechamiento de recursos tecnológicos escasamente conocidos o utilizados, la caída de la demanda o por el contrario su incremento extraordinario, la problemática del autoabastecimiento y del abastecimiento en general, de la logística y distribución de los

productos fabricados, entre muchas otras que ponen en cuestión el presente y el futuro de las organizaciones y aún de la economía.

En consecuencia, por las características propias del campo de las prácticas profesionalizantes, los desafíos no sólo son de carácter didáctico: las preocupaciones y coyuntura que atraviesa el mundo del trabajo, y el ámbito socio-económico en general, a nivel local, nacional, regional y mundial, inciden en su desarrollo. Son cuestiones y escenarios que un técnico no debería dejar de plantearse, observando el impacto general y en particular, en su área de actividad profesional; de ahí que guarden relevancia para ser tomadas como objeto de aprendizaje. En este contexto, algunos interrogantes giran en torno de:

- cómo organizar las prácticas profesionalizantes “a distancia”, atendiendo a que el núcleo de la actividad formativa son los procesos de trabajo y producción hoy impactados; ante las circunstancias y limitaciones que transita ese ámbito, cómo evitar caer en una reiteración de contenidos y prácticas conocidos y ya transitados en años anteriores, restándoles los rasgos que las identifican y diferencian de otras estrategias formativas, de menor complejidad; cómo proyectarlas considerando tanto el momento de aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) como el regreso a las instituciones y el cursado regular;
- cuáles son los medios y recursos que en estas circunstancias promueven el acercamiento a las organizaciones, a las actividades socio-productivas, a las demandas y necesidades de la comunidad y de grupos sociales concretos, en áreas de actividad específicas, vinculadas al perfil profesional de la especialidad;
- cómo hacer uso eficiente y efectivo de los medios y recursos tecnológicos para potenciar la interacción entre los estudiantes de la misma o de distintas especialidades e instituciones de manera de favorecer el aprendizaje colaborativo; con los docentes, con otros profesionales y especialistas de diversas instituciones que ofrezcan guía, apoyo, asesoramiento o asistencia para el desarrollo de los proyectos; con los responsables de las organizaciones, emprendedores, trabajadores involucrados en ellos;
- cómo mantener la interacción entre estudiantes y docentes en aquellos casos en que las grandes distancias y el escaso acceso a dispositivos y herramientas tecnológicas como internet, celulares, computadoras y otros recursos son obstáculos para trabajar de manera colaborativa, de forma sincrónica y asincrónica; cómo contribuir a superar esta brecha digital y la desigualdad social que genera;
- cuáles son los problemas que impulsan y amplían las fronteras del aprendizaje, que constituyen reales desafíos para el mundo del trabajo y de la producción, en el presente y en el mediano plazo; para los cuales hay poca o ninguna respuesta conocida y las estrategias para afrontarlos están en construcción o presentan

- dificultades genuinas –esto los transforma en oportunidades de aprendizaje real e igualmente genuino, con los rasgos propios del ABP y ABPro-
- cómo seleccionar y formular proyectos de práctica profesionalizante que sean viables, potencialmente significativos en la actualidad y en prospectiva; cómo organizarlos y gestionarlos haciendo uso de medios virtuales y prácticas “a la distancia”, en contextos diversos, donde el acceso a las tecnologías de la comunicación no siempre está disponible;
 - cuáles son las estrategias que permiten un adecuado seguimiento de las experiencias y nos ofrecen información para la evaluación de la marcha tanto de las prácticas de los estudiantes como del desarrollo de los proyectos en sí mismos, de sus avances, de las dificultades, oportunidades de mejora, retos y hallazgos.
 - cómo resguardar el cierre y promoción de las prácticas profesionalizantes considerando, en particular, que se trata del último año de cursado de los estudiantes.

Como en casi todas las esferas, en las actuales circunstancias las respuestas a estas cuestiones básicas están construyéndose a medida que se las transita: no hay soluciones predeterminadas, ni recetas posibles. Las variables institucionales, contextuales, locales, las condiciones de posibilidad son muy diversas y condicionan la selección y elaboración de alternativas. No obstante, hay ciertos criterios y parámetros para orientar la construcción y elección de las mejores alternativas posibles, en condiciones y circunstancias particulares, en los tiempos que corren y en un futuro más abierto que lo habitual.

A partir de la experiencia construida hasta aquí y del intercambio de ideas, preocupaciones y alternativas con algunos docentes y directivos, delineamos algunos criterios y propuestas observando siempre la especificidad y naturaleza de este campo de la formación.

De este marco surgen las ideas que proponemos a continuación, relativas a:

- alternativas para el desarrollo de prácticas profesionalizantes, en varios de sus formatos habituales –básicamente para los proyectos de producción de bienes y servicios; para los de asistencia técnica y capacitación; para los proyectos tecnológicos-
- proyectos que puedan generarse y desarrollarse en el período de emergencia sanitaria y ASPO; consideramos que no se trata de “pensar propuestas a pesar de la situación de aislamiento y proyectar para la vuelta a la escuela”, sino por el contrario generar proyectos que en su totalidad o en buena parte puedan desarrollarse en estos momentos y contextos, aprovechando los recursos disponibles –los tecnológicos pero fundamentalmente las capacidades humanas para crear, aprender y proponer, colaborar, cooperar, asistir y acompañar-
- también proyectos y acciones que puedan elaborarse ahora e implementarse al fin del período de aislamiento.

Prácticas profesionalizantes en aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO)

Los escenarios más que complejos, inciertos y desconocidos, tanto en el presente como en el futuro y, por lo tanto, poco previsibles obligan hoy a repensar la **práctica profesionalizante**, no sólo en función de problemáticas propias del ámbito profesional sino de las circunstancias particulares que atraviesan los diversos sectores económicos. Esto lleva a poner en juego las disposiciones (capacidades profesionales, conocimientos, habilidades, etc.) que hacen posible la interpretación y la intervención por parte del técnico.

El punto de partida para el desarrollo de cualquier práctica profesionalizante siempre es una problemática y la situación actual presenta una variedad de ellas, totalmente novedosas. Los proyectos y experiencias que habitualmente parten de las situaciones y contingencia que se presentan en áreas diversas de actividad, de la producción y de los servicios y que impulsan la búsqueda y construcción de soluciones, en muchos casos innovadoras, hoy implican la reelaboración creativa del conocimiento científico-tecnológico en función de la actual coyuntura, de las necesidades concretas de usuarios, destinatarios, clientes, organizaciones, etc.

Las Prácticas Profesionalizantes implican un proceso que se enmarca en la metodología del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y que llevan a poner en juego los criterios de profesionalización propios de la especialidad. En todo momento, pero con mayor énfasis en la actualidad, requieren el compromiso institucional y una dinámica de trabajo abierta a la innovación y adecuada a las circunstancias de hoy y las que irán surgiendo como consecuencia la salida de la etapa de aislamiento social.

Estas prácticas son fruto de un proceso de desarrollo de un proyecto elaborado e implementado por los propios estudiantes, quienes toman la máxima responsabilidad, protagonismo y autonomía en su realización. El docente a cargo de las Prácticas Profesionalizantes actúa como asesor de los proyectos, en la medida en que los/las estudiantes lo requieren, vinculando a los estudiantes con las personas que puedan brindarles apoyo en los distintos ámbitos (especialistas, investigadores, actores de la comunidad y de diversas organizaciones, etc.), sugiere y realiza observaciones y efectúa el seguimiento propio de cualquier actividad formativa.

Es importante recordar que las prácticas profesionalizantes constituyen un campo de formación en el que confluyen los aprendizajes y enseñanzas propios de los restantes campos curriculares. De tal modo que la intervención en su desarrollo de diversos perfiles, formaciones y experiencias profesionales de docentes de otros espacios de formación pueden aportar riqueza a su realización: el trabajo conjunto y bien articulado de docentes de espacios curriculares de la formación técnico específica, maestros e instructores de taller, responsables

de laboratorios o secciones, entre otros, aportando al desarrollo de los proyectos, pueden ser un valioso ejemplo de trabajo colaborativo para los estudiantes.

En todos los casos, las problemáticas a las que se intenta atender mediante los proyectos los llevarán a:

- Relevar información ya sea para el diagnóstico como para la elaboración de estrategias y propuestas para atender las problemáticas emergentes, así como nuevas pautas, normativa y protocolos de seguridad e higiene.
- Asesorarse en aquellos saberes necesarios para generar, proponer o implementarlas, pero que no son de su especialidad (ej. saberes específicos de gestión, tecnológicos, entre otros, que exceden los abordados en su formación o bien aún son poco conocidos por lo novedosos, en el marco de la actual situación, etc.). este asesoramiento los llevarán a ponerse en contacto con organismos del Estado –nacional o provincial-, entidades de producción de conocimiento y tecnologías, organizaciones del entorno dedicadas a la producción de bienes y servicios, etc.
- Por lo anterior, tomar contacto con profesionales de diversas áreas de especialidad, de distintas instituciones y organismos, agentes del campo de la producción y de los servicios, docentes o estudiantes de otras especialidades, de la misma o de otras instituciones, entre otros
- Indagar y aprovechar las tecnologías de la información, las plataformas y herramientas disponibles, abiertas, accesibles para todos y las redes de comunicación, así como su buen uso y aprovechamiento, para el trabajo colaborativo.
- Familiarizarse con instrumentos y recursos nuevos, generados para las actuales circunstancias y para los próximos tiempos por los diversos organismos del estado o privados, para la obtención de recursos y materiales.
- Producir presentaciones y comunicaciones accesibles para los destinatarios, a fin de preparar o hacerles llegar las propuestas e iniciativas

Presentamos algunas propuestas sobre la base de formatos de práctica profesionalizante aplicables en el actual contexto. Cualquiera sea el caso es importante recordar que los ejes principales que definen a los proyectos de prácticas profesionalizantes son:

- *vincularse con el mundo del trabajo tomando como base sus problemáticas reales y desafíos significativos*
- *afrontarlos y desarrollar prácticas **poniendo en juego las principales funciones del perfil profesional**, y en la medida de lo posible, todas o la mayoría de ellas; esto es,*

que el proyecto se inscriba en la orientación en la que el estudiante se está formando

1- Proyectos productivos y/o de servicios / emprendedorismo.

Los Proyectos productivos y/o de servicios vinculados con el emprendedorismo, tienen por objeto promover y alentar en los y las estudiantes, la generación y desarrollo de ideas propias, en respuesta de un análisis del contexto, y en relación con las funciones de su perfil profesional.

Los proyectos de emprendedorismo son aquellos cuyo objetivo es promover emprendimientos en los/as estudiantes, formando sujetos críticos, responsables con su entorno y protagonistas del desarrollo sustentable de sus comunidades. Apuntan a entender al emprendedor como un agente transformador, en contacto con la sensibilidad histórica de los espacios sociales y sus prácticas.

De esta manera, los proyectos de práctica profesionalizante, en este formato, pueden presentar diversas alternativas, posibilidades y momentos de ejecución, de acuerdo con las condiciones de cursado a través de herramientas virtuales, las expectativas de las/los estudiantes, la especialidad a la que correspondan y a los recursos disponibles.

La producción de un bien o la oferta de un servicio puede constituirse en una práctica profesionalizante en la medida en que -además de poner en juego los saberes técnicos específicos y vincularse sustantivamente con el perfil profesional-, se genere un proyecto en el que la dimensión técnica específica se articule con otras, tales como las que hacen a la planificación, la gestión y administración de los procesos, la organización del trabajo, entre otros. Esto es, incluir en el proyecto acciones orientadas a:

- *reconocer las características del producto a elaborar o el servicio a ofrecer:* estudiar las especificaciones técnicas que exige la producción del bien o el desarrollo del servicio en cuestión, las normativa y regulaciones vigentes, así como las modificaciones producidas a raíz de la situación de pandemia, etc. Esto puede demandar la solicitud de asistencia técnica a algunos de los organismos y entidades, como decíamos anteriormente;
- *revisar las nuevas condiciones del mercado –demanda y oferta- y las variaciones producidas en los últimos tiempos,* aun cuando se trate de proyectos con fines solidarios: quiénes son los destinatarios y cuál es la magnitud de la demanda, cuánto es necesario producir, qué otros oferentes existen hoy, etc.
- *realizar el cálculo de los costos, relacionados con la viabilidad del proyecto, la producción comercialización y distribución* –por más sencilla que sea la producción o

- servicio-, los cambios y adecuaciones que se están realizando en esos procesos y que llevan a replantear los costos; los canales disponibles para la obtención del financiamiento y de los recursos necesarios; las estrategias de logística para la obtención de los recursos y para la distribución del producto o la realización del servicio, las variaciones en las estrategias, acordes con los nuevos tiempos;
- *definir estrategias de difusión y comercialización alternativas y disponibles:* cómo dar a conocer el servicio o producto que se está ofreciendo, cómo utilizar las herramientas y canales de comercio electrónico, considerando en especial las opciones, posibilidades y estrategias que ofrece (por ejemplo, modalidades que ya existían y que están teniendo una importante expansión y auge hoy en día, como la venta de bolsones con mercadería agroecológica por encargo, el envío a domicilio o el retiro en diversos puntos de una localidad);
 - *considerar las diversas formas de asociativismo posible en la generación del emprendimiento,* la creación de redes inter-especialidades y generación de vínculos en el marco de una economía circular (en este contexto incentivar la generación de vínculos y conexiones a partir de las posibilidades que ofrecen los recursos virtuales, tales como las redes sociales y foros).

Si bien estos proyectos de práctica profesionalizante vienen desarrollándose hace tiempo, hoy se vuelve imperioso priorizar aquellos orientados a atender las necesidades de los grupos de riesgo, los que informan y contribuyen a instalar nuevos protocolos y procedimientos de seguridad e higiene en las organizaciones, en el transporte, en los ámbitos de circulación de la población –aunque sea restringida- los que ofrecen apoyo al personal de salud y a otros grupos o personas afectadas directa o indirectamente por la pandemia. No obstante, siempre es importante resguardar los rasgos que definen una práctica profesionalizante¹, por ejemplo: en la actualidad es ampliamente conocida la demanda de insumos tales como máscaras de protección facial, barbijos, alcohol en gel, entre otros. Para que la producción en sí de estos insumos y su distribución constituyan realmente una práctica profesionalizante, como en cualquier otro caso, será importante que se concreten en proyectos con las características mencionadas (la referencia al perfil, la atención a una demanda, necesidad o problemática significativa, ya sea del ámbito socio-productivo o comunitario).

Estos proyectos de producción y/o de servicios vinculados con el emprendedorismo pueden ser acompañados con actividades de extensión promovidas desde la misma institución educativa o recurrir a las acciones o asistencia ofrecida desde agencias, organizaciones o centros de promoción de la producción, tales como: organismos gubernamentales o no

¹ Recordemos que estamos tratando de llevar adelante una estrategia formativa compleja e integral, que no desmerece el objetivo de asumir una actividad con fines solidarios, por el contrario, le agrega valor formativo a la iniciativa. Es con este fin que destacamos las diferentes dimensiones y cuestiones que deberían ser contempladas en el marco del proyecto de práctica profesionalizante. Por otra parte, si no pudiera constituirse en un proyecto de práctica profesionalizante eso no invalida en absoluto su desarrollo. Por el contrario, no deja de ser una valiosa experiencia formativa que excede y enriquece la dimensión técnica y tecnológica.

gubernamentales, INTA, INTI, Prohuerta, agencias vinculadas a la producción, Centros de la Producción Total, CEA, municipios, etc.

2- Proyectos de asistencia técnica / asesoramiento / capacitación a terceros

Habitualmente muchos de los proyectos que se desarrollan en las distintas orientaciones técnicas se centran en el asesoramiento a productores, asistencia a las PyMES locales y otras organizaciones de la comunidad, o bien combinan asistencia técnica y capacitación para la resolución de problemáticas propias de una especialidad o de una combinación de especialidades. En la situación actual la realización de estos proyectos plantea nuevas necesidades y nuevos focos de atención que demandan informarse y actualizarse en contenidos y procedimientos novedosos, en la implementación de nuevos protocolos y normativas con el fin de poder ofrecer el servicio especializado a otros actores y organizaciones.

Ya sea que se trate de temáticas habituales o las surgidas a raíz de la pandemia, es importante tener en claro, como en toda práctica profesionalizante, **cuál es el problema de partida que se pretende atender con este proyecto**, a qué necesidad se intenta dar respuesta y quiénes serán los principales destinatarios. Además, en este caso particular, cuáles serían las estrategias y canales que permitirían ofrecer con más eficiencia la asistencia técnica y/o capacitación; seguramente, la mayoría de ellos se realizarán a través de redes y recursos de comunicación e interacción remota. Teniendo claro la problemática inicial, los objetivos y destinatarios de la actividad, entonces será necesario establecer:

- las instancias o etapas que comprende la asistencia / capacitación
- la organización del trabajo (de los grupos, de cada estudiante)
- cuáles de las etapas / actividades podrían realizarse en este momento de ASPO cuáles deberán realizarse posteriormente, cuando se supriman las restricciones
- las estrategias para obtención y selección de la información
- si es necesario, a qué agencias, organizaciones, centros de investigación o de desarrollo de tecnologías se podría recurrir en la búsqueda de información o recursos para la realización del proyecto o de alguna de las etapas, para solicitar asesoramiento u otros requerimientos
- de qué manera se organizarán y presentarán los contenidos de la asistencia
- cómo se asegurará la llegada efectiva a los destinatarios de la actividad; cuáles son los canales y recursos más apropiados, de acuerdo a los objetivos previstos; cuáles de ellos ofrecen mejores y variadas funcionalidades para la interacción, el acceso a audios, videos, información textual o gráfica, el resguardo y recuperación de los contenidos e

interacciones; cuáles cumplen de mejor manera con criterios y normas de seguridad informática para la preservación de los materiales e intercambios entre los actores, etc.

3- Proyectos tecnológicos

Un proyecto tecnológico es el resultado de una búsqueda tendiente a solucionar de forma metódica y racional un problema del mundo material (problema tecnológico). La búsqueda adopta varias formas, y no todas son coincidentes.

Como su nombre lo indica, el proyecto tecnológico combina la estructura proyectual con la tecnológica. Desde el punto de vista proyectual comprende las fases de diseño, modelado, construcción y ensayo; desde el punto tecnológico lleva a la aplicación de los conocimientos y prácticas propios de cada especialidad.

Podemos acceder a un mayor desarrollo de estas ideas en:

<https://www.educ.ar/recursos/93135/proyecto-tecnologico-la-organizacion-interna-ideal>

El auge inevitable tanto del teletrabajo o trabajo a distancia como del diseño de plataformas automáticas y remotas, permite poner en relación ambas dimensiones y generar proyectos que, basados en la búsqueda, evaluación y el aprovechamiento de los recursos disponibles, contribuyan a la organización y gestión del trabajo remoto, individual y grupal, en el marco de una especialidad determinada.

Por otra parte, en la línea de los proyectos tecnológicos para la fabricación de objetos o el desarrollo de procesos, hoy en día existen distintos tipos de simuladores con entornos amigables, alejados de los formatos de programación, que ayudan a la concreción y visualización de los proyectos. Un sin número de programas y aplicaciones específicas permiten a los estudiantes diseñar soluciones y resolver desafíos, haciendo una selección adecuada de las herramientas, acorde con la naturaleza del problema, por ejemplo para la construcción de una pieza en un centro de mecanizado. Algunos de estos simuladores representan plantas de producción (Aspen Hysys), otros permiten el diseño de espacios y la visualización en 3D (HomeByMe) o el desarrollo de piezas mecánicas (Solidworks), el movimiento de fluidos y materiales, etc.

Otra fuente de problemáticas que den origen al desarrollo de proyectos tecnológicos significativos en el contexto actual es facilitar a los grupos de adultos mayores u otros grupos que experimenten dificultades en el uso de las tecnologías de interacción, de comunicación y las que sirven a las gestiones propias de la vida cotidiana. Crear mediaciones para hacerlas accesibles a algunas personas para las que resultan inabordables y, en consecuencia, se transforman hoy en una barrera para “conectarse con el mundo” y operar en él, de acuerdo a sus necesidades.

En este sentido, los proyectos tecnológicos basados en la creación de aplicaciones, de programas y otros recursos informáticos que faciliten su aprovechamiento para las personas que tienen escaso hábito de uso y habilidades poco desarrolladas para este fin, se transforman en una opción viable y significativa para el desarrollo de las prácticas profesionalizantes. A la vez, ofrecen una alternativa válida para generar proyectos entre las especialidades de informática y electrónica, aunque no únicamente.

Asimismo, podemos encontrar en el hogar una fuente importante de problemáticas de origen de estos proyectos, en las actividades simples y cotidianas de las familias. Por ejemplo, en las nuevas rutinas de higiene al entrar y salir del hogar; en la cocina, al generar productos alimenticios más nutritivos y duraderos; en la autogeneración de alimentos en espacios reducidos y con bajos costos; en el cuidado y reutilización, desde los métodos o equipos concretos para mejorar el reciclaje domiciliario hasta la conservación y respeto de la biodiversidad; para fomentar la alimentación responsable; promover la socialización en circunstancias covid-19, entre otros.

4- Proyectos comunitarios:

Son aquellos proyectos y actividades que se diseñan y orientan a satisfacer demandas y/o necesidades comunitarias. Pueden ser, a su vez, proyectos destinados a la realización de un servicio (capacitación, asesoramiento, etc.), la producción de un bien o el desarrollo de un proyecto tecnológico, con el fin contribuir a resolver una necesidad o demanda de grupos o actores sociales determinados.

En este caso, los/as estudiantes participan de todo el proceso de desarrollo de la actividad: desde la planificación y análisis de viabilidad, la ejecución, la valoración y la evaluación de logros. Como en los formatos ya mencionados, lo importante es el diseño y desarrollo integral del proyecto, en el que la producción del bien o la oferta del servicio, en sí mismos, son una dimensión importante –en tanto se pone en juego el saber técnico específico y las capacidades profesionales ligadas a él- pero no la única. Es igualmente significativo plantear la necesidad social de partida que se pretende atender, de qué manera se asocia esa necesidad a las funciones profesionales, específicas de un perfil determinado, cómo se ponen en juego la planificación, organización y administración de acciones, recursos, tareas en función de los propósitos planteados, entre otras cuestiones.

Un ejemplo puede ser la construcción de expendedores de solución sanitizantes programadas con sensores al tacto, para evitar el contacto directo con esos dispositivos, para centros de salud locales, establecimientos escolares, organismos públicos, entre otros.

Otro ejemplo, puede ser el relevamiento de productores agropecuarios locales (tipo y cantidad de establecimientos, tipos y volumen de producción, etc.) y la gestión en cuanto a la

posibilidad de asociación entre ellos para comercializar sus productos directamente al consumidor y sin intermediarios (precio justo). Esta modalidad de venta tuvo una importante expansión y auge en los últimos años, como la venta de bolsones con frutas y verduras agroecológicas a pedido, el envío a domicilio o el retiro en diversos puntos de una localidad. La elaboración de este relevamiento puede plantearse como una producción conjunta en la que cada estudiante aporta parte de la información –la que dispone o puede obtener-, se sistematiza y organiza mediante el intercambio que puede realizarse por los medios que tienen a su alcance.

También puede pensarse en la continuidad de proyectos comunitarios que se venían desarrollando los años anteriores y que en este contexto se debe abordar indefectiblemente de otra manera. Un ejemplo de ello son las huertas agroecológicas que algunas escuelas agrotécnicas estaban trabajando conjuntamente con el municipio, ProHuerta (INTA), Juntas vecinales y alguna otra organización no gubernamental. En dicho proyecto no solo se producen verduras y hortalizas frescas para consumo, sino que también, los/las estudiantes que realizan esas prácticas profesionalizante asesoran técnicamente y dictan capacitaciones a los vecinos de los barrios o la localidad. En este sentido, puede proponerse la realización de videos corto o spots que puedan ser difundidos en los canales de televisión local, como así también micros radiales para transmitir en las frecuencias de AM y FM de la localidad, donde los/las estudiantes cuenten sobre la preparación del suelo para iniciar la huerta, qué labores culturales se deben ir realizando, como construir un plantinero o almácigo, cómo diseñar un compost, como armar un micro o macro túnel, que cuidados requieren las hortalizas de otoño - invierno, cómo hacer un uso adecuado del agua de riego, cómo y cuándo realizar la cosecha, entre otros. Nuevamente, es importante pensar el proyecto íntegramente, en sus objetivos y cada una de sus etapas, en la organización y gestión del trabajo a realizar, en la obtención y administración de los recursos, en los canales disponibles y las condiciones que exigen –en este caso, para el tratamiento y presentación de la información- en el seguimiento de su implementación, entre otros aspectos. También en este caso quizá sea posible proponer el desarrollo de un proyecto en el que intervenga más de una orientación, aunque no fuera una práctica profesionalizante para todas; aun así, la variedad de miradas y ángulos de enfoque del proyecto, contribuye a su enriquecimiento en la medida que aporta experiencia de trabajo con otras especialidades, otras formas de trabajo, problemas o cuestiones no previstas desde la propia mirada, conocimientos diversos, etc.

5- Guardias Didáctico-Productivas² como alternativa de práctica profesionalizante

² La Resolución N° 235/14 refiere a las orientaciones con las cuales cuenta las escuelas técnicas agropecuarias, sobre la planificación institucional de los proyectos didácticos productivos que se desarrollan al interior de la escuela en los entornos formativos y sobre las estrategias de las cuales se vale, para trabajar con los estudiantes las capacidades profesionales que se desprenden del perfil profesional.

Las guardias didáctico-productivas presentan particularidades muy creativas a los efectos de mantener una necesaria concurrencia entre lo productivo y lo educativo con miras a resguardar el carácter integral de la oferta. Es importante remarcar que estas actividades, por ser parte de un proyecto educativo institucional, deben ser rigurosamente planificadas y evaluadas.

Si bien este tipo de estrategia de guardias suelen ser aplicables a todos los años y cursos, en tanto prácticas profesionalizantes se desarrollarían en el último año o bien en los dos últimos de la trayectoria formativa, y teniendo en cuenta los rasgos que distinguen a las prácticas profesionalizantes de otras estrategias formativas.

En principio, se trata de poner en juego en ellas las capacidades, habilidades, actitudes y conocimientos vinculados con la **planificación, gestión, conducción y supervisión** de las tareas; no se trata de que los estudiantes vuelvan a realizar las tareas operativas que estas guardias requieren, que ya fueron realizadas y aprendidas en años anteriores. Se trata de generar e implementar un proyecto de pp, sobre la base de los aprendizajes realizados, que lleven a la ampliación, diversificación y profundización de las disposiciones mencionadas. Es decir, orientarse hacia una estrategia formativa integradora y de mayor complejidad que las desarrolladas en instancias previas de la formación. Esto implica actividades tales como:

- asumir e involucrarse eficiente y responsablemente en la planificación integral del entorno agro-productivo escolar, considerándolo como un verdadero sector productivo. Un factor clave para esto es tener en cuenta que, si bien estos proyectos tienen como finalidad la formación de capacidades profesionales, el componente productivo tiene en sí un destino definido, tal como la *atención de las necesidades de destinatarios específicos, reales o potenciales*, por ejemplo: comedores y guarderías escolares, centros asistenciales, grupos sociales con necesidades básicas insatisfechas, entre otros. También la actividad puede orientarse a la comercialización, con lo cual además serán importante las estrategias de difusión y promoción de esta actividad. Cualquiera sea el caso, siempre se resguardará la **finalidad formativa** de esta práctica.
- determinar de manera concreta el grado de participación de todos los estudiantes que intervengan en las actividades agro-productivas (en particular, de los años anteriores) y organizar los momentos de participación (horarios escolares, extraescolares, recesos escolares, feriados, fines de semana, otros). Establecer los grupos de trabajo, los cronogramas, las tareas, las formas de evaluar, resolver dificultades, entre otras.
- organizar las funciones y actividades de supervisión que llevarán a cabo los estudiantes que estén realizando las prácticas profesionalizantes, sobre las prácticas formativas que desarrollen los estudiantes de otros años, en otros espacios formativos, así como las de gestión de la producción.

Este tipo de proyectos puede combinarse y articularse con proyectos de emprendedorismo así como con proyectos destinados a la capacitación y asistencia técnica, orientados a destinatarios diversos, entre la población local, o bien desarrollados e implementados utilizando diversas tecnologías de infocomunicación y redes sociales.

Como en cualquier otra práctica profesionalizante, es importante generar espacios o momentos para evaluar y reflexionar sobre las actividades que se están en desarrollo como las realizadas, así como sobre los resultados obtenidos. A la vez, un aspecto relevante de estos proyectos es la posibilidad de elaborar e implementar propuestas de mejora al proceso productivo.

Algunas de las actividades mencionadas, en particular las que tienen que ver con la planificación y organización pueden ser desarrolladas en el tiempo del aislamiento social preventivo. Así, puede darse la oportunidad de avanzar o revisar y si es necesario actualizar algunos aprendizajes de gestión de la producción necesarios para llevar adelante estos proyectos. También, pueden proponérseles a los estudiantes casos o problemas, basados en experiencias anteriores, que lleven a anticipar posibles dificultades, analizarlos y buscar alternativas de solución eficaces.

De modo similar, el régimen de alternancia ofrece herramientas específicas de su pedagogía tales como visitas a las familias, cuadernos o registro de experiencias, entre otras (ver resolución n° 236/14 Régimen de alternancia en la ETP) que permite generar actividades formativas equivalentes a las mencionadas, a desarrollar en los períodos de estadía familiar/socioprofesional. Será importante en este caso, el seguimiento del desarrollo e implementación del proyecto, en tanto práctica profesionalizante.

¿Qué aspectos o actividades de estos proyectos de práctica profesionalizante pueden realizarse en la etapa de ASPO (aislamiento social preventivo obligatorio)?

Gran parte de las dimensiones y actividades mencionadas anteriormente pueden realizarse en esta etapa de aislamiento, con mayor o menor énfasis, de acuerdo a la especialidad a la que corresponda el proyecto: las que se relacionan con la planificación, con el relevamiento de información, tanto del producto/servicio como de sus destinatarios, de los canales de comercialización, etc. Desde la búsqueda y selección de contenidos en publicaciones abiertas de centros de estudio y de investigación, hasta la indagación de los medios digitales y canales electrónicos de comercialización, del uso de las redes sociales con estos fines y de otros recursos disponibles en Internet aportan diversas alternativas, herramientas e información.

Siempre será imprescindible tomar los recaudos necesarios para evaluar la calidad de los medios, contenidos y propuestas. Estos aspectos constituyen en sí mismos valiosas instancias de aprendizaje, en tanto ayudan a construir o consolidar criterios para la selección y evaluación de medios y contenidos, así como para resguardar las interacciones mediadas por estas tecnologías.

También en este caso, puede proponerse a los estudiantes problemas o escenarios posibles, que presenten algunas dificultades, de manera que prevean alternativas efectivas, eficientes y sustentables para abordarlos y resolverlos. Estos escenarios hipotéticos pueden llevar a realizar investigaciones de mercados, nuevos tipos de consumos y/o desarrollo de modelos que puedan llevar a predecir condiciones futuras, considerando que posiblemente, algunos hábitos de higiene y seguridad persistan, se acentúen, modifiquen y abran otras alternativas de producción, consumo y comercialización.

Las aplicaciones digitales disponibles o abiertas como Webex, Skype, WhatsApp, Zoom Meetings, Hangouts, Duo, u otras son alternativas interesantes para la interacción y trabajo compartido; algunas de ellas ofrecen la posibilidad de grabar las reuniones y reproducirlas posteriormente. Junto con otras herramientas para generar, guardar compartir y gestionar, en general, documentos y otros recursos –como los disponibles en Google o Windows- o las plataformas de acceso libre, constituyen herramientas valiosas para el trabajo colaborativo en red.

En otras situaciones en donde las grandes distancias o el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son limitados, es posible generar propuestas de trabajo utilizando aplicaciones de mensajería instantánea, principalmente WhatsApp como medio de comunicación o el uso de “pen drive” para llegar a los estudiantes y para que ellos mismos puedan interactuar a la distancia. En algunos otros casos recurrir a medios tradicionales en soporte papel (guías, cartillas, textos, etc.). Algunas de las ideas y propuestas que se presentan en este documento constituyen alternativas para abordar estas situaciones. No obstante, parte del desafío que transitamos es construir nuevas y mejores opciones a la vez que producir condiciones equitativas para la hoy fundamental comunicación e interacción por medios electrónicos, contribuyendo a que los estudiantes puedan superar las situaciones de vulnerabilidad digital.

De acuerdo a las posibilidades, al momento de suprimirse la emergencia sanitaria podrán realizarse las actividades del proyecto que indefectiblemente deban hacerse *in situ*, sea en establecimientos industriales, empresariales o agropecuarios, en organizaciones privadas o estatales, en entornos formativos de las instituciones, etc.

Un aspecto importante a destacar es que todas estas actividades que los estudiantes realicen en este período de ASPO, fuera del ámbito escolar y en sus hogares deben atender muy especialmente al cumplimiento de los aspectos de seguridad e higiene, normas, procedimientos y buenas prácticas. Obviamente, habrá producciones como las de alimentos y

otros productos que deben cumplir con regulaciones higiénico-sanitarias y las especificaciones *bromatológicas* estrictas que no podrán ser realizadas fuera de los entornos especialmente equipados y preparados para tal fin.

El desarrollo de estas propuestas genera la necesidad de vincularse con organismos que puedan brindar asesoramiento en materia de seguridad e higiene y acerca de la modificación e implementación de nuevas rutinas de trabajo, así como con otras instituciones de salud, del área de prevención, de infectología, entre otras. Ellos también podrían ofrecer instancias de capacitación para alumnos y docentes.

En relación con el financiamiento, formal e informal, en el contexto actual que estamos atravesando -y probablemente en el futuro cercano- surgen nuevas opciones, líneas y fuentes sobre las que es necesario indagar: cuáles son las alternativas que se presentan a nivel local o nacional, cuáles son los requisitos, restricciones, regulaciones específicas para la tramitación y obtención de financiamientos diversos. Por lo tanto, será importante contar con el asesoramiento de docentes de la especialidad, apoyando el desarrollo de estas prácticas, en el rol de asesores o capacitadores que aporten el saber específico requerido por el proyecto.

Las dimensiones vinculadas al financiamiento, la comercialización y la gestión dan lugar al trabajo articulado entre especialidades diversas, de la misma institución o entre distintas instituciones, entre directivos, docentes y estudiantes, utilizando los recursos tecnológicos disponibles para la interacción y el trabajo compartido. Pueden generarse valiosos y significativos proyectos interinstitucionales entre aquellas que cuenten con la especialidad de gestión/administración y otras tales como las relacionadas a la informática, la electrónica, la mecánica, que estén desarrollando proyectos de automatización / optimización llevados adelante por los estudiantes, en los que se complementen los saberes propios de cada especialidad.

Como ya se dijo, en este caso también puede recurrirse a la asistencia de profesionales externos a la institución, independientes o pertenecientes a organismos, instituciones o entidades –de institutos superiores, universidades, colegios o asociaciones profesionales y gremiales, cámaras, organismos del estado provincial o nacional, entre otros- que puedan ofrecer desinteresadamente estos servicios de asistencia técnica y capacitación.

Es importante mencionar la variada oferta de asistencia técnica de organismos oficiales al público en general y pequeños productores en particular. Tal es el ejemplo de una plataforma vía WhatsApp de consultas desarrollada por técnicos del INTA Montecarlo, “Clínica de enfermedades cítricas”.

Un ejemplo de proyecto de servicio (especialidad electrónica)

El que sigue es un proyecto de la especialidad electrónica, realizado en tiempos de cursado presencial. No obstante, es un ejemplo para pensar acerca de cómo podría desarrollarse un



consejo federal
de educación

ANEXO III
Resolución CFE N° 379/20

proyecto de estas características –que combina la producción y el servicio- en las actuales circunstancias.

Disponible en:

<https://www.educ.ar/recursos/131963/proyecto-aula-multisensorial>

En el momento actual, el desarrollo de este proyecto, surgido de una demanda específica, supone analizar y dar respuesta a las mismas cuestiones que se plantearon en el momento de su realización y algunas otras que permitan concretarlo en las actuales circunstancias y en la mayor parte posible. Algunas de estas cuestiones son:

- *¿En qué consistiría el desarrollo de este proyecto?*
- *¿Cuáles serían sus objetivos y etapas?*
- *¿Cómo se organizaría el diseño y desarrollo del proyecto?*
- *¿Cómo se organizaría el o los grupos de trabajo? ¿Qué actividades debería asumir el grupo y/o sus integrantes –individual o colaborativamente-? ¿Cómo se comunicarán para el desarrollo de las actividades?*
- *¿Qué información básica se necesitaría para iniciar la planificación? ¿Cómo se obtendría? ¿Cómo se podría establecer la comunicación con los destinatarios (en el ejemplo, los docentes y directivos de la institución), a través de que canales?*
- *¿Qué recursos se necesitan? ¿Están disponibles o cómo se obtendrían?*
- *¿Cuáles de las acciones previstas podrían desarrollarse en este momento y cuáles será necesario postergar hasta el levantamiento del ASPO?*

Muchas de las preguntas y aspectos a resolver son los mismos en ambas circunstancias; lo que difiere son las alternativas, estrategias, medios y recursos para su realización, para el trabajo compartido entre los estudiantes, su organización en grupos, la interacción entre ellos, con sus docentes, con los destinatarios del proyecto, etc.

Algunas técnicas y recursos para el apoyo y seguimiento del trabajo de los estudiantes en sus proyectos

- Utilizar el formato de ateneos, análisis de casos y resolución de problemas para tratar temáticas puntuales, en el marco del proyecto de práctica profesionalizante, como actividades complementarias o de apoyo a la realización del proyecto. Construir casos, ejemplos, tomando materiales de diversas fuentes o de material fotográfico o videos de situaciones y prácticas, visitas a obra, viajes de estudio, etc. Recurrir a

entrevistas a técnicos o responsables de empresas que estén realizando diferentes actividades vinculadas al proyecto en cuestión.

- También pueden plantearse situaciones problemáticas, utilizando videos cortos o que desarrollen temas de interés para los proyectos, con preguntas o consignas que orienten el trabajo.
- El trabajo grupal puede desarrollarse a través de foros, videoconferencias, wikis, aplicaciones de celular para la comunicación grupal y otras estrategias y aplicaciones, de acuerdo a los dispositivos y condiciones de conectividad disponibles.
- Para el seguimiento y evaluación del proceso es importante mantener el intercambio con el grupo, realizar devoluciones, comentarios y retroalimentaciones escritas de las tareas y producciones, a partir de rúbricas u otros instrumentos adecuados a este fin

Un recurso o estrategia complementaria para los proyectos de práctica profesionalizante: la elaboración de contenidos digitales

La creación de contenidos digitales en la actualidad tal vez sea el recurso de comunicación más utilizado y difundido, debido principalmente a la masificación y facilidad de uso de las nuevas tecnologías de comunicación, a los cambios en las formas del acceso a la capacitación y al consumo, a un mercado cada vez más globalizado, entre tantas otras cuestiones.

Estos recursos digitales que hasta en años anteriores resultaron un muy buen complemento de un proyecto de práctica profesionalizante, en este nuevo contexto de ASPO se convierten en una estrategia con un papel más protagónico.

Para su desarrollo se requieren herramientas y aplicaciones adecuadas para crear el contenido digital. Básicamente esta información digitalizada es distribuida a través de internet, portales de páginas web y transmitida mediante textos, imágenes, audios, videos, aplicaciones, entre opciones.

Es evidente que la elaboración del contenido requiere del dominio y la práctica de la especialidad de que se trate. Es aquí donde se necesita identificar qué aspectos de las capacidades profesionales los estudiantes pueden poner en juego en la creación de contenidos digitales y qué medios resultan más apropiados para transmitirlos.

Por otro lado, hay proyectos de prácticas en los que puede integrarse con mayor facilidad el desarrollo y uso de estos recursos; en cualquier caso, siempre resulta un elemento clave y como punto de partida el *identificar la problemática a trabajar* y en función de ella idear propuestas de elaboración de estos contenidos.

Entre las alternativas y opciones más difundidas y de fácil acceso podemos mencionar: entrevistas a especialistas sobre determinados temas o aspectos de un proceso productivo;

creación de tutoriales sobre el armado de artefactos o ejecución de determinados procesos; relevamiento de datos y difusión de información a un determinado público o la misma información destinada a públicos diversos; generación de contenidos como complemento de una estrategia comercial; difusión a sobre aspectos de seguridad en el trabajo, en lugares de acceso público, en el transporte; el desarrollo de buenas prácticas, la implementación de medidas sanitarias, entre otras.

En el siguiente enlace se muestra la presentación de un proyecto tecnológico mediante el uso de tutoriales

<https://www.educ.ar/recursos/132640/emotibot-videtutoriales>

Tutoriales sobre los componentes y funcionamientos del eje de implementación

EmotiBot: la serie se compone de tres videotutoriales:

1. Componentes y funcionamiento.
2. Entorno de programación.
3. Piezas y armado.

Algunas alternativas para resolver la continuidad y el completamiento de las prácticas profesionalizantes

Dado que se trata de un tipo particular de estrategias formativas, las jurisdicciones podrían acordar con sus instituciones (o con algunas de ellas) y con sus actores, entre ellos los estudiantes, la extensión del tiempo de práctica más allá de la finalización habitual del ciclo lectivo. Esto último con el fin de ofrecer mayores alternativas de tiempo y entornos formativos adecuados para el desarrollo de los proyectos así como para completar la carga horaria de este campo de formación (mínimo de 200hs).

Para los estudiantes que comenzaron sus prácticas en el ciclo lectivo 2019 y para los cuales se preveía durante el presente año la continuidad de algún proyecto ya iniciado, será necesario evaluar la posibilidad de:

- realizarlas a la distancia
- postergarlas para el momento de regreso a las escuelas
- reemplazarlas –momentánea o definitivamente- por otras viables en estas circunstancias
- generar un proyecto complementario de aquél y posible de concretar hoy
- optar por una combinación de las anteriores

Algunos ejemplos:

- A- Si se trata de una experiencia en contexto de trabajo o pasantía que se inició y se preveía continuar este año, las alternativas podrían ser:
- postergarlas para el segundo semestre y realizarlas en la misma o en otra organización;
 - continuar ese proyecto con otro adecuado a las posibilidades actuales, que si bien no será en entorno real de trabajo puede ser, por ejemplo una experiencia de teletrabajo o situaciones de trabajo remoto-;
 - generar un proyecto distinto pero complementario del anterior, como por ejemplo, un proyecto de producción o de servicios, de asistencia técnica o capacitación
 - una combinación de las alternativas anteriores, por ejemplo: prever la realización de prácticas en entorno real en el segundo semestre y realizar un proyecto acotado, más breve, en situación de ASPO que atienda a las urgencias y necesidades que plantea la pandemia a las organizaciones del sector de especialidad respectiva.
- B- Si se trata de un proyecto productivo o de servicios que se inició y se preveía continuar este año, las alternativas podrían ser:
- si fuera posible, replantear las actividades pendientes para realizarlas a distancia
 - prever la realización de estas actividades en el segundo semestre
 - recurrir a egresados que hayan realizado el mismo o similar proyecto y que compartan su experiencia con los estudiantes actuales
 - presentar y trabajar en la resolución de problemas hipotéticos relativos a la producción o el servicio en cuestión
 - desarrollar capacitaciones o instancias de asesoramiento virtual por parte de especialistas
 - reemplazar las actividades pendientes con un proyecto, distinto pero complementario del anterior viable en la situación actual
 - una combinación de las alternativas anteriores, por ejemplo: diseñar con los alumnos un nuevo proyecto o servicio realizable a distancia -a semejanza de las alternativas que las mismas organizaciones deben generar hoy- recurriendo al asesoramiento y capacitación de especialistas.

En el caso de las instituciones que tengan procesos productivos de bienes o servicios que los estén brindando y/o puedan empezar a hacerlos funcionar, puede Repensar el carácter formativo y contabilizar esas horas (recordar que algunas incluso se hacen fuera de horario escolar)

Dado el reacomodamiento que está sufriendo la realidad de las organizaciones, al momento de recuperar la posibilidad de realizar proyectos con o en ellas será necesario adecuar las prácticas profesionalizantes proyectadas al contexto o las nuevas particularidades de trabajo. Por ejemplo, la realidad de muchas empresas las lleva hoy a reducir la cantidad de personal, cambiar turnos y horarios de trabajo; otras generarán nuevos procedimientos de trabajo, al recibir o despachar productos e insumos, limitando el contacto, virtualizando los procedimientos, etc. En otros casos, algunas actividades se están realizando en las propias viviendas de los trabajadores, no remotamente, sino, por ejemplo instalando equipos y montando talleres pequeños o laboratorios.

El retorno gradual a los entornos de formación –internos y externos a la institución- implicará mantener todos los recaudos de higiene y seguridad necesarios. Los nuevos desafíos que presenta la actividad productiva, como mantener el ASPO, la virtualidad de los servicios o la logística de producción, distribución y comercialización, deben reflejarse en los proyectos de prácticas profesionales, ya que suponen una integración directa con las necesidades y actividades de un sector específico.

Las formas de trabajo cambiaron y continúan cambiando en algunas actividades: tareas administrativas y de gestión que se resuelven mediante el teletrabajo; alternativas de distribución diferentes y más directas entre el productor o quien brinde servicios y el consumidor; mayor grado de personalización en lo que se demanda y lo que se ofrece, sumado todo a los cambios planteados por la cuarta revolución industrial.

Dentro de esta realidad que cambió y continúa cambiando, es importante incorporar las nuevas formas de trabajo, producción, logística y comercialización que venía desarrollándose en algunos sectores, en nuestro país y en el mundo y que hoy se vuelven imprescindibles. Formar a nuestros futuros técnicos en las capacidades requeridas por estas formas de trabajo y desarrollar las competencias necesarias en estos ámbitos puede facilitar una más rápida y mejor inserción en el sector productivo.

Seguimiento y evaluación de las prácticas profesionalizantes en ASPO (y más allá de él)

En general, afirmamos que, en tanto las **prácticas profesionalizantes** son las instancias formativas que más se aproximan a las situaciones de trabajo, su evaluación se asemeja a los criterios y metodologías aplicados en la práctica real de trabajo -aunque preservando el carácter formativo propio de estas estrategias-. Hoy agregamos, que las metodologías de seguimiento y evaluación se realizan a distancia, hasta tanto no se produzca el regreso a las instituciones y el cursado y la realización de las prácticas profesionalizantes en situación de presencialidad.

En cualquier instancia del desarrollo de estas prácticas, incluidas las de seguimiento y evaluación, es importante proponer alternativas adecuadas a las circunstancias, condiciones de posibilidad y propósitos. Básicamente, comprende:

- 1) el trabajo autónomo del estudiante o equipo y comunicación asincrónica con el o los docentes: pueden realizarse actividades que sean parte del proyecto basadas en el desarrollo de procedimientos o formas de actuación que los estudiantes registren por diferentes medios y recursos (videos, informes, guías de observación, cartillas, etc.) y enviadas para su evaluación, al docente, a los/las integrantes del grupo (pares), a otros actores participantes o colaboradores del proyecto.
- 2) el trabajo autónomo del estudiante o equipo con encuentros sincrónicos con el o los docentes, de acuerdo al cronograma establecido y comunicado de antemano, con la suficiente antelación.

En cualquier caso, el foco no cambia: seguirá puesto tanto en el proceso desarrollado como en los resultados alcanzados por los estudiantes (actores principales del proyecto)³ y con la finalidad de promover su mejoramiento. Si bien en estos momentos es importante priorizar el desarrollo de prácticas formativas por sobre la evaluación con fines de acreditación, es importante el seguimiento y análisis crítico y compartido de los procesos a fin de corregir rumbos, asistir para apuntalar procesos, aprovechar situaciones de “errores” o desaciertos y transformarlas en fuentes de aprendizajes –resaltando de este modo el carácter formativo de las prácticas profesionalizantes-.

Para los estudiantes que realizan sus prácticas profesionalizantes durante el presente año, como se dijo, la evaluación se desarrollará a la par de las prácticas formativas, adecuándose a la modalidad de cursado y a los momentos de desarrollo de los proyectos. Se estima que la primera parte del año la evaluación se realizará sobre las prácticas realizadas a distancia – individuales y grupales- y en la segunda parte del año, en prácticas presenciales acordes con el tipo de actividades previstas en el proyecto (dentro o fuera de la institución o dentro y fuera de ella, según corresponda al proyecto).

La misma definición de **prácticas profesionalizantes** destaca el traspaso progresivo de la responsabilidad y gestión del aprendizaje de los docentes a los estudiantes y la participación de actores diversos en su realización. De la misma manera, el clásico rol de evaluador del docente se complementa con la visión que aportan los estudiantes y otros agentes internos y externos a la institución, involucrados de uno u otro modo en el proyecto (destinatarios, consultores, asistentes, etc.). El mismo docente es evaluado en su función de experto o asesor del proyecto. De allí la relevancia de comunicar y someter a consideración de los involucrados (especialmente de los diversos actores de la institución) los criterios y condiciones de la evaluación. Estas características de la evaluación de las prácticas profesionalizantes no se modifican en los actuales escenarios.

³ Reservamos para otro momento las consideraciones acerca de la evaluación del proyecto mismo de **prácticas profesionalizantes** en todas sus instancias (desde el diseño hasta la instancia de cierre del proyecto, los actores intervinientes, las acciones desarrolladas, los entornos y condiciones de implementación, etc.) así como en sus repercusiones institucionales. Sin dudas, será más que interesante realizar esa evaluación, pero la emergencia sanitaria nos lleva a enfocarnos en la evaluación de las prácticas de los estudiantes.

Aún a distancia es posible resguardar los propósitos de la evaluación, consensuar criterios, modalidades y estrategias o instrumentos de evaluación, que sean construidos en conjunto, así como organizar la participación de los actores.

Instancias y tipos de evaluación

La evaluación de las prácticas profesionalizantes, como del aprendizaje, en general, implica un proceso continuo en el que se identifican tres instancias:

- evaluación inicial,
- evaluación durante el proceso,
- evaluación de los resultados.

Estos son sólo distintos momentos de un mismo proceso evaluativo y los tres se integran e implican sustantivamente en el desarrollo en sí del proyecto. En ellos será importante identificar criterios y estrategias de evaluación que serán parte de mismo proyecto, con el propósito de enriquecer y producir mejoras en la práctica de los estudiantes y al mismo tiempo en el desarrollo del proyecto en sí mismo.

a) **La evaluación inicial:** es importante relevar el estado de situación del participante al inicio de la actividad en relación con las capacidades, conocimientos, habilidades, etc. requeridos por el proyecto. Además, permitiría guiar otras acciones formativas complementarias (actualización de conocimientos, manejo de técnicas específicas, etc.) en caso de que alguno/s de los estudiantes lo requieran. Es importante que el mismo estudiante o grupo tome conciencia de las herramientas que necesita para llevar adelante el proyecto y que grado de apropiación tiene de ellas, o cuáles en qué grado necesita adquirir, fortalecer o nivelar.

b) **La evaluación durante el proceso** implica un seguimiento importante de los estudiantes con el fin de obtener información, en particular en la situación y contexto actuales, acerca de: la pertinencia de los proyectos elegidos de acuerdo al perfil profesional, a sus finalidades, a sus destinatarios y a las condiciones de posibilidad; la puesta en juego por parte de los estudiantes de las capacidades, actitudes y desempeños personales y grupales requeridos; el dominio de metodologías y procedimientos específicos; la adecuación de la actividad del o de los estudiantes a las condiciones de realización y el aprovechamiento de recursos disponibles; el reconocimiento de los nuevos protocolos y normativa de seguridad y su inclusión en los proyectos; el control de la calidad; la protección del medio ambiente; la reflexión que realizan individual, grupal y colectivamente sobre su propia práctica y la de sus pares; las necesidades de ajustes y correcciones de prácticas y rumbos de acción. Uno de los propósitos es también detectar tempranamente los obstáculos que puedan presentarse tanto para los estudiantes en sus procesos como para el desarrollo de los proyectos, y generar alternativas para superarlos. Esto permitiría anticipar dificultades y reencauzar las prácticas para evitar la desaprobación.

c) En cuanto a la **evaluación de los resultados**, el proyecto de **práctica profesionalizante** en sí mismo establece un conjunto de metas que constituyen el primer criterio de evaluación de la

práctica de los estudiantes, para apreciar en qué medida y de qué modo se alcanzaron las metas previstas, qué ajustes se produjeron en el proceso, de qué modo impactaron en dichas metas, etc. Como cierre del proceso se enfoca en el análisis de las capacidades y aprendizajes logrados a través del desarrollo del proyecto, en una situación y contexto particular; en la puesta en juego y dominio de metodologías y procedimientos específicos; en la adecuación de la actividad del o de los estudiantes a las condiciones de trabajo; la implementación de los requisitos de seguridad; de control de la calidad; la protección del medio ambiente; etc.

El trabajo a distancia, mediado por las tecnologías de comunicación impacta tanto en la estrategia como en las metodologías de la evaluación, pero no en sus finalidades formativas.

En cuanto a la metodología será importante considerar en ella al menos tres tipos de evaluación:

- **Auto-evaluación:** con el fin de que los estudiantes analicen críticamente su trabajo contrastándolo con criterios objetivos de desempeño, las metas mediatas e inmediatas y con la finalidad de su acción; sean capaces de reconocer las debilidades y fortalezas de sus decisiones y de su hacer, y sean capaces de corregir rumbos y realizar los ajustes necesarios.
- **Evaluación de pares** –con el fin de que los alumnos desarrollen la tolerancia ante las opiniones y sugerencias de otros con estatus similar al propio; que asuman una reflexión crítica ante los señalamientos externos y sean capaces de capitalizarlos en beneficio de los procesos de trabajo, individuales y grupales.
- **Evaluación de expertos**, es decir de:
 - docentes o especialistas en tanto coordinadores o asesores del proyecto,
 - otros agentes externos e internos a la institución, involucrados en el proyecto, asesores externos que aportan visión y conocimientos y experiencia para su enriquecimiento con la intención de que los estudiantes:
 - reconozcan y valoricen sus particulares miradas acerca de los procesos desarrollados, las prácticas y procedimientos puestos en juego y los logros alcanzados,
 - tengan en cuenta los parámetros y criterios de validación del sistema socio-productivo y de los destinatarios de su trabajo

Nuevos desafíos institucionales y jurisdiccionales

La situación imperante, la proyección de las consecuencias y seguramente la aparición en el mediano y corto plazo de nuevos hábitos de vincularnos como sociedad –y en particular en las relaciones entre estudiantes-docentes-sector socio-productivo- nos interpela.

Como sabemos, necesariamente como jurisdicciones educativas nacionales y provinciales, se nos plantean nuevos desafíos en ETP, en general, y en las prácticas profesionalizantes en particular. Es importante en este sentido que las autoridades y equipos jurisdiccionales

acompañen y apoyen los nuevos procesos y circunstancias que se están transitando y los que vendrán prontamente. Son varios los mecanismos y acciones que pueden impulsarse a tal fin, sólo mencionamos algunos de ellos, a modo de propuestas:

- Poner a disposición de estudiantes y docentes espacios, las herramientas y el asesoramiento técnico necesario para poder materializar todo tipo de ideas tecnológicas, tanto de forma virtual como presencial.
- Facilitar la vinculación virtual entre estudiantes y especialistas técnicos de organismos e instituciones de investigación y desarrollo (Tales como INTA, INTI, Ministerios de la producción, Universidades, Centros tecnológicos, empresas privadas oferentes de práctica profesionalizante, entre otras) aprovechando los sistemas de videoconferencias o reuniones virtuales; esta resulta una estrategia fundamental para incentivar este acercamiento y organizar debidamente las actividades.
- Promover la cooperación horizontal entre escuelas tanto de la misma como de diferentes especialidades.
- Generar espacios de laboratorios tecnológicos remotos y presenciales.
- Gestionar y asegurar la disponibilidad para todos los estudiantes de programas de simulación, de diseño y otros específicos de cada especialidad mediante la adquisición y distribución de licencias de uso.
- Facilitar el acceso a los estudiantes de herramientas y equipos manuales menores (tales como herramientas de mano, instrumental de medición y control) a modo de préstamo con una metodología similar a las bibliotecas.
- Aprovechando que algunas escuelas presentan entornos formativos de buen nivel tecnológico o de escalas similares al sector productivo, las jurisdicciones educativas pueden hacer valer este potencial para todos los estudiantes. Desde la mirada de las prácticas profesionalizantes podemos decir que esta situación es deseable, al considerar otra escuela con un contexto diferente, en el que el entorno formativo represente una verdadera situación productiva.
- Facilitar la disponibilidad de insumos para aquellos estudiantes que requieran generar algún proyecto tecnológico o productivo menor en su hogar (pudiendo ser aportados desde la misma escuela o instituciones de promoción –tal como semillas y pollitos desde Prohuerta INTA-).

Seguramente este año no se desarrollen eventos educativos como “feria de ciencias”; en ese caso, será necesario pensar alternativas en especial en los casos en los que se contabilizaban las horas de la participación como práctica profesionalizante. Siempre teniendo presente y



consejo federal
de educación

ANEXO III
Resolución CFE N° 379/20

como prioridad los rasgos que caracterizan a las prácticas profesionalizantes y las diferencian de otras actividades formativas.⁴

Resolución CFE N° 379/20

En prueba de conformidad y autenticidad de lo resuelto en la sesión de la 100ª Asamblea del CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN realizada el día 4 de noviembre de 2020 y conforme al reglamento de dicho organismo, se rubrica el presente en la fecha del documento electrónico.

⁴ Al respecto, cabe mencionar que el INET está desarrollando un novedoso formato relacionado con las Olimpíadas por Internet: se trata de un concurso de ideas para la ETP que será convocado próximamente.



República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional
2020 - Año del General Manuel Belgrano

Hoja Adicional de Firmas
Informe gráfico

Número:

Referencia: RES CFE 379 ANEXO III ETP

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 25 pagina/s.